

Prólogo

Poesía para una edad desesperada.

En su enigmática "Arte poética", el gran escritor chileno Vicente Huidobro afirmó que "El poeta es un pequeño dios". Ese fue uno de los primeros poemas que leí, en la adolescencia, y sospeché -durante décadas- que ese verso, cuyo eco arrojó sucesivas ondas de intriga a mi pensamiento, era quizás el producto de la arrogancia de ese genio, antipoeta o mago, que fue Huidobro.

Cuando pienso "¿qué es la poesía?", me ensimismo en la certeza de que la poesía es mi heroína, en cada acepción de esta palabra. No menos importante que en sus otros significados, el vocablo suele transmutarse -en mis devaneos- en esa protagonista que heredó la sangre de dios y mortal, predestinada a triunfar o a sufrir un sino trágico. Sí, la poesía es mi heroína, mi salvación y adicción.

Otra vez pregunto: "¿un pequeño dios?" Y en mi agobiado solipsismo comprendo que no fue arrogancia lo que motivó a Huidobro, sino la convicción de que en la poesía no se imponen límites a la imaginación. El poeta, incluso más que el narrador, puede hacer del universo paralelo que florece en el poema... lo que le dé la gloriosa gana.

"La gana es sagrada", escribió Alberti. Así las cosas, la poesía se convierte en el juego solitario de un pequeño, de un travieso dios. Cuando se echa a girar la ruleta, no hay duda, el verdadero placer solitario es la lectura. Con más o menos turbación, la lectura es el dulce preludio a la locura.

"¿Qué es poesía?" Esta mente con deseo adolescente una y otra vez lo ha querido comprender. Otro de esos primeros poemas que leí, de niño, resolvió este dilema con un dilema mayor:

*"¿Qué es poesía?, dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.*

¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?

Poesía... eres tú."

(Gustavo Adolfo Bécquer - Rima XXI)

Si una imagen vale más que mil palabras, la portada de este libro, "Hagiografía de los Bares del Sur", tiene las palabras contadas... y los azules ojos de Natalia, mi Mujer, como los de Elsa Triolet para Louis Aragon, "son tan profundos", que todo verso palidece en comparación.

Me aqueja otra pregunta: "¿Por qué concebir la poesía como Hagiografía, si mortal soy?" San Agustín, cuya vida sí mereció ser retratada, dijo sobre uno de aquellos enigmas que el método escolástico no ayudó a resolver: "¿Qué es el tiempo? Si no me lo preguntan, lo sé. Si me lo preguntan, lo ignoro."

Así es la poesía.

En este tiempo que no admite escrutinio y en este espacio donde he biengastado mi vida: en los Bares del Sur... el poeta no ofrece definiciones; ofrenda deseos, en servilletas mojadas de cervezas, de tinta y de sueños.

Duvan Reynerio Ocampo